



Un integracionista medido

EN SU primer año al timón del Banco Asiático de Desarrollo (BASD), Haruhiko Kuroda ha tenido que lidiar con la pandemia de gripe aviar que amenaza a Asia, al tiempo que la región lucha por recuperarse de las secuelas del devastador tsunami y del fatal terremoto en Pakistán. “Las imágenes de la gente sacando a sus amigos y vecinos de entre los escombros quedarán grabadas en nuestra mente para siempre”, afirma el ex titular de la política cambiaria de Japón, que asumió la presidencia del BASD en febrero del año pasado.

Pese a la serie de catástrofes naturales que han azotado a la región (recuadro 1), Kuroda no ha vacilado en hacer del Banco, con sede en Manila, un catalizador del cambio en una región que se está modernizando rápidamente y que ya es una superpotencia de la economía internacional. Según Karti Sandilya, ex funcio-

nario del BasD, “Desde que asumió el mando, Kuroda ha hecho del Banco el eje de la iniciativa para promover la integración económica de Asia”.

En una serie de discursos pronunciados en Tokio y Washington en el último año, esbozó un programa de trabajo de gran alcance para promover una nueva arquitectura financiera en Asia. Se trata de una visión personal, cuidadosamente concebida, para intensificar la integración de la región, ahora que Asia, la región más poblada del mundo, se ha recuperado de la debilitante crisis financiera de 1997-98 (recuadro 2).

Kuroda, tecnócrata de carrera del Ministerio de Hacienda de Japón, que fue asesor en asuntos monetarios internacionales del Primer Ministro, Junichiro Koizumi, quiere potenciar al BASD para fomentar la integración regional de Asia y la adopción de una moneda

*Jeremy Clift
entrevista a
Haruhiko Kuroda,
Presidente del
Banco Asiático
de Desarrollo*

única, armonizando las reglas y la legislación, incrementando el comercio y la inversión intrarregional, evitando acuerdos comerciales bilaterales que se duplican o compiten entre sí, construyendo infraestructura y acumulando pericia, y estimulando la cooperación y la coordinación regional en asuntos cambiarios.

Circunspecto pero decidido

Kuroda no da la impresión de estar liderando la transformación de Asia. Experto en impuestos, de aspecto más bien intelectual y pensativo que carismático, habla con mesura y su humor es seco. En el Ministerio de Hacienda permaneció a la sombra de su antecesor más conocido, Eisuke Sakakibara, y en 1999, cuando lo reemplazó para asumir el puesto financiero máximo de Japón, el contraste entre ambos no podría haber sido mayor.

A Sakakibara, que se ganó el apodo de “Mr. Yen” en los medios de comunicación por la exuberancia y franqueza con que defendía la economía nipona, le halagaba estar en primer plano y sacudir a los mercados internacionales. Kuroda, en cambio, es más discreto y prudente. En lugar de recurrir a grandes demostraciones, prefiere escoger sus palabras con precisión académica.

Nacido en Kyushu, al sur de Japón, en octubre de 1944, cursó leyes en la Universidad de Tokio, donde fue seleccionado para la función pública, y luego Economía en Oxford. “Mis padres eran bastante liberales; me aceptaban todo”, reconoce, y admite que su experiencia en Oxford lo marcó. Estudió con varios economistas destacados, entre otros el Premio Nobel John Hicks.

Su estadía en Oxford le enseñó que la teoría económica debía matizarse. “Nos enseñaron que, si bien la teoría ofrece

una perspectiva y un marco conceptual, a veces no es suficiente indagar en lo meramente teórico y analítico: hay que tener criterio y sentido práctico”.

Le fascinan los desafíos intelectuales y afirma que su sueño de ser profesor se hizo realidad en junio de 2003 cuando lo nombraron catedrático de la Universidad de Hitotsubashi en Tokio. En uno de sus estudios, “Sócrates: diálogo sobre el dólar”, imagina cómo el filósofo griego habría analizado la gestión cambiaria. En sus ratos de ocio, se dedica a la natación y a leer novelas policiales, así como textos de matemática y física.

Su estreno internacional ocurrió cuando el Ministerio de Hacienda de su país lo envió al FMI en Washington, donde se desempeñó como adjunto del Director Ejecutivo por Japón entre 1975 y 1978. Fue un período turbulento, poco después de la crisis del petróleo de 1973, cuando el sistema financiero internacional se estaba realineando para poder hacer frente al colapso del sistema de paridades fijas de Bretton Woods.

Crece su reputación

En julio de 1997, poco antes de que estallara la crisis financiera de Asia, Kuroda fue nombrado Director General de la Dirección del Ministerio de Hacienda (actualmente Dirección Internacional). Para fines de los años ochenta adquirió renombre en la rígida jerarquía de la burocracia nipona diseñando un plan que propondría el entonces Ministro de Hacienda, Kiichi Miyazawa, para hacer frente al enorme problema de la deuda de América Latina. Durante su mandato como Director General (1997–99), y más adelante como Viceministro de Hacienda (1999–2003), colaboró en un polémico plan para crear un fondo monetario asiático, proyecto que terminaría reduciéndose a un paquete de medidas, valorado en US\$30.000 millones, a favor de Indonesia, Tailandia y Corea.

Como relata Paul Blustein en *The Chastening*, crónica minuciosa de la crisis de Asia publicada en 2001, Sakakibara y Kuroda venían estudiando la posibilidad de un fondo monetario asiático desde la crisis del peso mexicano en 1994–95. El autor dice: “Se dieron cuenta de que los países asiáticos probablemente no recibirían préstamos del orden de los que el FMI otorgó a México porque sus cuotas en la institución se habían quedado a la zaga de su rápido crecimiento económico”. Apenas se formuló la propuesta, en 1997, Estados Unidos la rechazó citando inquietudes del Tesoro norteamericano de que un fondo monetario asiático menoscabaría al FMI. Sakakibara reconocería después: “Desde la perspectiva actual, fue todo demasiado apresurado”.

Aunque el plan no fue aceptado, muchos observadores consideran que la red de swaps de divisas creada en mayo de 2000 para proteger a las monedas asiáticas contra ataques especulativos —conocida como la Iniciativa de Chiang Mai— constituye un fondo monetario embriogénico.

Kuroda no pierde oportunidad para recalcar la función central del FMI. En 2004 escribió en el *Financial Times*, junto con Masahiro Kawai, economista de la Universidad de Tokio: “El FMI sigue siendo la única institución financiera mundial que rige el sistema monetario internacional, y la arquitectura

Recuadro 1

Período de prueba para el BAsD

El BAsD, que se creó en 1966 y cuenta con 64 países miembros, presta unos US\$6.000 millones al año a países en desarrollo en Asia y el Pacífico. Tras la reciente serie de catástrofes naturales que azotaron a la región, no tardó en inyectar dinero para facilitar la recuperación. A fin de ayudar a las comunidades inundadas por el tsunami del 26 de diciembre de 2004 que dejó un saldo de casi 300.000 muertos, creó el programa de donaciones más grande de su historia. Hasta la fecha, ha aprobado US\$851,4 millones a favor de los países afectados por el tsunami en el marco de una iniciativa mundial para reconstruir partes de Indonesia, Tailandia, Sri Lanka, Maldivas e India.

A fin de ayudar a Pakistán después del terremoto de octubre último en que murieron más de 70.000 personas y cientos de miles quedaron desamparadas, el BAsD ha comprometido asistencia por un valor de US\$1.300 millones. Asimismo, ha designado otros US\$470 millones en apoyo de programas nacionales de lucha contra la gripe aviar. Kuroda ha preconizado una respuesta coordinada para evitar una pandemia de gripe aviar en Asia, y ha señalado que, de volverse transmisible entre seres humanos, en un año el virus podría ocasionar más de 4,5 millones de muertes en China y Asia sudoriental.

financiera regional de Asia oriental debe complementar esa función. El fortalecimiento de la arquitectura financiera de la región también afianza el papel mundial del FMI porque la estabilidad financiera regional contribuye a estabilizar las finanzas internacionales”. No obstante, los líderes de la región están cada vez más dispuestos a tomar las riendas, anunciando planes que incrementarían la capacidad de la Iniciativa de Chiang Mai para conceder crédito a los países, sin necesidad de que apliquen programas respaldados por el FMI, y acumulando el mayor volumen de reservas del mundo para poder protegerse de la especulación cambiaria y la inestabilidad que podrían provocar grandes desequilibrios en el sistema financiero internacional.

Kuroda no inculpa a nadie ni se une a los críticos de Estados Unidos que citan a China cuando surge el tema de los desequilibrios, y sostiene que se trata de una responsabilidad mutua: “Estados Unidos debe reducir su déficit fiscal, Europa y Japón deben emprender reformas estructurales, y las monedas de las economías emergentes de Asia deben flexibilizarse. La responsabilidad de resolver los desequilibrios mundiales recae sobre el conjunto de estas medidas”.

Algunos analistas piensan que las propuestas de crear un fondo monetario asiático tienen por objetivo afianzar la posición de negociación de los países asiáticos para lograr una mejor representación en el FMI. Los países en desarrollo, incluidos los de Asia, han ejercido mayores presiones sobre los países industriales para que se ajuste su poder de voto, o cuota, en el FMI a fin de reflejar mejor su creciente poderío económico. Muchos observadores, incluida la Gerencia del FMI, esperan que las Reuniones Anuales de la institución y el Banco Mundial en Singapur se traduzcan en propuestas concretas en este sentido.

Otros, como Greg Sheridan del diario *The Australian*, consideran que el afán por intensificar la integración económica de la región forma parte de un giro más amplio del equilibrio político y estratégico de Asia: “La competencia con que se está formulando lo que se denomina comúnmente la nueva arquitectura de la región es intensa”.

Según Michael Vatikiotis, ex director de *Far Eastern Economic Review*, y actualmente investigador del *Institute of Southeast Asian Studies* en Singapur, “Japón está ansioso por cimentar su papel como pivote de estos mecanismos financieros antes de que el poderío de China se afiance demasiado, quizá porque el yen está a la sombra del yuan”.

Un plan bien anunciado

Cuando Kuroda se transformó en el octavo presidente del BAsD, era evidente que la unión monetaria y la integración regional encabezarían su temario de trabajo. Después de todo, ya había dado claras señales de sus ambiciosas metas en la prensa y una serie de estudios especializados. Sin embargo, poco después de asumir el mando del BAsD, ganó fama al proponer la creación de la Dirección de Integración Económica Regional, que encabezaría Kawai, su ex adjunto, para mejorar la cohesión regional y, más adelante, cuando lanzó un llamado explícito para establecer una unión monetaria. En el Foro sobre Mercados Emergentes, celebrado en la Universidad

Recuadro 2

Una visión personal para Asia

El plan de Kuroda para fomentar la integración consta de seis objetivos:

- Intensificar la construcción de infraestructura transfronteriza y mejorar la coordinación de leyes, reglas y normas, no solo en las subregiones de Asia sino también en el conjunto de la región.
- Coordinar los esfuerzos regionales para luchar contra la propagación de enfermedades transmisibles (como el VIH/SIDA, el síndrome respiratorio agudo severo y la gripe aviar); fomentar la sostenibilidad del medio ambiente, y hacer frente a catástrofes naturales como los tsunamis y los terremotos.
- Estrechar la integración comercial en Asia velando por que un creciente número de acuerdos de comercio regional se conviertan en elementos básicos y no en obstáculos de la integración comercial regional y mundial.
- Fortalecer la Iniciativa de Chiang Mai ampliándola en un servicio regional de financiamiento más sólido e imprimiendo mayor eficacia al mecanismo de supervisión económica de ASEAN+3 mediante la creación de una secretaría que se encargaría de dicha iniciativa y de la supervisión económica de la región
- Incrementar la capacidad de recuperación del sistema financiero asiático mediante reformas sostenidas del sistema bancario y la creación de mercados de bonos denominados en moneda nacional que mejorarían el equilibrio entre los bancos y los mercados de capital.
- Fomentar un mecanismo cambiario regional flexible con respecto al resto del mundo, pero relativamente estable para la región, que pueda eventualmente transformarse en una unión monetaria.

de Oxford en diciembre de 2005, señaló: “Algunos descartan esta visión de un Asia profundamente integrada como un sueño. Algunos afirman que las disparidades son demasiado grandes y las divisiones políticas demasiado profundas. Pero ya están construyéndose puentes sólidos en pos de un Asia unificada y abierta al mundo”.

En la reunión anual del BAsD celebrada en Estambul en mayo de 2005, los ministros de Hacienda de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) más Japón, Corea y China (ASEAN+3) dieron, según algunos analistas, un paso más hacia la creación de un fondo monetario asiático: acordaron ampliar la Iniciativa de Chiang Mai duplicando los compromisos para swaps cambiarios de emergencia a más de US\$70.000 millones. Kuroda asegura: “Para ampliar la Iniciativa en un servicio financiero regional más sólido, e imprimir mayor eficacia al mecanismo de supervisión económica de ASEAN+3 también podría crearse una secretaría profesional encargada de la Iniciativa y de la supervisión económica regional”.

Kuroda sostiene que el creciente comercio intrarregional respalda la creación de una moneda única. Actualmente el

comercio intrarregional de Asia oriental asciende a un 54% del comercio total de la región, un aumento acusado frente al 35% de 1980. Explica que esa cifra es mayor que el 46% que concentra el comercio intrarregional en la zona del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) “y muy similar al peso del comercio intrarregional en la Unión Europea antes del Tratado de Maastricht de 1992”.

“Dada la magnitud del comercio intrarregional —afirma Kuroda—, incluso un pequeño desajuste cambiario puede alterar los flujos comerciales y de inversión y crear fricciones comerciales entre las economías de la región. Ello apunta a la necesidad de una estabilización cambiaria intrarregional en los próximos años y, en última instancia, a la adopción de una moneda única”. Concede, sin embargo, que podría faltar mucho para que ese último objetivo se hiciera realidad. Kuroda sigue adelante con su plan de adoptar una unidad de cuenta asiática basada en una cesta de monedas regionales y similar al ecu, el precursor del euro. Según Kawai esa unidad podría transformarse en una referencia para las monedas asiáticas.

El BASD también está apoyando medidas para crear mercados de bonos denominados en moneda local en Asia. Kuroda sostiene que se requieren mercados de capital más sólidos para respaldar el desarrollo de infraestructura a gran escala. “Es irónico —asevera— que se desatiendan las enormes necesidades de infraestructura en Asia y que al mismo tiempo el excedente de ahorro termine en los mercados internacionales de capital. Una de las razones es que en el sistema financiero de la región el ahorro no es objeto de suficiente intermediación”.

Gigantes emergentes

Kuroda niega que su interés en la integración regional comprometa el otro gran objetivo del BASD: la reducción de la pobreza. Para él, que supervisó la asistencia oficial para el desarrollo de Japón, así como las relaciones con el BASD durante 1994–96, “reducir la pobreza sigue siendo el objetivo básico del BASD; eso no ha cambiado en absoluto, pero la clave para fomentar el crecimiento y reducir la pobreza es la integración. Aunque la situación de muchos de los países de la región es bastante favorable, la de otros no lo es, porque no están bien conectados a los centros de crecimiento de la región ni a la economía

mundial. La integración regional es pues fundamental para que el crecimiento sea inclusivo, es decir, para que respalde la reducción de la pobreza”.

Kuroda considera que los pilares actuales de Asia son Japón, China e India. Concede que el auge de India y China está creando una nueva dinámica en Asia y que a los países más pequeños podría preocuparles que estos dos gigantes estén captando inversión a sus expensas. Sin embargo, sostiene que, a largo plazo, toda la región se verá beneficiada: “Al principio, es posible que los países asiáticos hayan temido la feroz competencia de China, pero las economías pueden ajustarse y los sectores pueden cambiar a nivel estructural. A largo plazo, el rápido crecimiento de China solo favorece a los demás países”.

“La atracción que ejercen China e India es natural simplemente en virtud de su tamaño —continúa—. Pero aunque ambos son países grandes que están registrando un crecimiento vigoroso, otros países pequeños y medianos también están obteniendo buenos resultados. En cierto sentido están compitiendo, pero a largo plazo se beneficiarán mutuamente de la integración de los mercados”.

Aunque rechaza la idea de un gran modelo para Asia similar al europeo, Kuroda señala que Asia necesita una visión y que la región no debe cerrarse en sí misma. “Nuestro objetivo —señaló ante el *Asian Institute of Management* en octubre de 2005— no es crear una ‘fortaleza Asia’ sino un Asia sumamente integrada y abierta al resto del mundo. Se trata de un ‘regionalismo abierto’. En pocas palabras, Asia deberá adoptar un enfoque cada vez más regional pero seguir pensando a escala mundial”. ■

Jeremy Clift es redactor principal de Finanzas & Desarrollo.

Referencias:

- Blustein, Paul, 2001, *The Chastening* (Nueva York: Public Affairs Books).
- Kuroda, Haruhiko, 1989, “Socrates: the Dollar Dialogue”, *The International Economy* (marzo/abril), págs. 92–5.
- _____ y Masahiro Kawai, 2002, “Strengthening Regional Financial Cooperation in East Asia”, *Pacific Economic Papers* No. 332 (Canberra, Australia: Australian National University).
- Vatikiotis, Michael, 2005, “One Asian Currency?”, *International Herald Tribune*, 13 de mayo.

FMI Boletín

¿AL DÍA CON EL FMI?

El FMI y la actualidad económica y financiera mundial en el *Boletín del FMI*.

Publicado en Internet: www.imf.org/imfsurvey